12

LOS MILAGROS DEL DESPRECIO.

COMEDIA FAMOSA,

DE VN INGENIO DESTA CORTE.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Pedro Giron.	*Leonor, criada.*	*Don Juan.*
Dos criados.	*Dos Pajes.*	*Beatriz.*
Hernando.	*Don Alonſo.*	*Tio de Doña Juana.*
Doña Juana.		

(§) JORNADA RIPMERA. (§)

Salen à empezar Don Pedro Giron, y criados.

Ped. Dexadme, què me quereis?
bien se, que podeis dezir,
que es el dexarme morir
deſeſperacion: direis
muy bien, que ſi eſto os negàra,
en la piedad de los dos,
parte de la Ley de Dios
os confieſſo, que os negàra.
Valgame Dios! donde tiene
la condicion inhumana
de tu inclinacion villana
la contra veràs?
1. Cria. Conviene,
aunque le enoje, Beltran,
divertirle en ſu cuydado,
que es vna tema en que ha dado,
y enloquecerle podràn
ſus continuos penſamientos.
2. Cria. Señor?
Ped. Aun mirar ſi quiera
en que condicion de fiera
hallarà divertimientos
tan rebelde corazon,
y tan eſtraña inclemencia.
1. Cria. Duelete de tu prudencia,
ſino de tu eſtimacion.

Sale vn Criado.

Cria. Hernando, el que te ſirviò,
y fue a Flandes, ha venido,
y leal, y agradecido,

A el

el pan que en casa comiò,
dize, que te quiere vèr.

Ped. Aunque son muy desiguales
tus recados, y mis males,
dile, que entre, que he de hazer,
si es ingratitud negarme
a su buen conocimiento,
que no pueda el pensamiento
desta locura apartarme.
Esta muger no es mortal,
y se pudiera morir,
claro està, pues el sentir,
porque ha de ser desigual.
Y siendo fuerza tener
fin su rigor, y mi pena,
porque de mi me enagena
lo que ha de dexar de ser.

Sale Hernando.

Hern. Dame tu mano a besar.

Ped. Muy hombre estas ya.

Hern. Señor,
cada dia soy mayor.

Ped. Dizes muy bien, claro està;
pero vienes muy crecido.

Hern. En nuestro mortal estambre,
lo que adelgaza es la hambre,
y dà de sì lo texido.
En tres años de Soldado,
mal pagado, y sin comer,
pudiera vn hombre crecer
por encima de texado.
No ay tristes anima mea,
como el estàr vn Christiano
entre vno, y otro pantano
roziado de gragea
de vil bronze, porque alli
muestra vn hombre su buen pecho:
bien mirado, què me han hecho
los Luteranos a mi?
Jesu-Christo los criò,
y puede por varios modos,
si el quiere acabar con todos,
mucho mas facil que yo.
Ponenle sitio a vn Lugar,
y tràs de andar a balazos,
quitando piernas, y brazos,
sin comer, ni descansar.
Quando ya el Campo se inclina
con el mas sangriento estrago,
al vltimo vn Sant-Iago,
ponenle fuego a vna mina,
que viene a dar a los pies
del que embiste confiado,
y buela a vn pobre Soldado
hecho caro al revès.

Ped. Pues que te obligò a dexar
mi casa, Hernando?

Hern. El tener
inclinacion de saber
solo por no preguntar,
tanta experiencia ganada
traygo, con que he pagado,
que en el Consejo de Estado
pudiera no dezir nada
Socrates, y Ciceron,
segun vengo ya de agudo,
son vinorre, y pollo crudo
conmigo.

Ped. Ya en mi passion
no ay gracia que celebrar,
Hernando.

Hern. Què ay, mi señor,
corta toda via amor
tareas de suspirar?
Yo me acuerdo, que algun dia
me dixiste suspirando;
ay como me muero Hernando!
y pudiera la porfia
de vna condicion ingrata
escarmentarte. *Ped.* Què harè,
si es la misma que adorè
entonces, la que me mata?

Hern. Luego tres años, y mas
te debe ſolo vn deſvelo?
Ped. Si amigo.
Hern. Valgame el Cielo!
de nulla redemptio eſtàs
en el infierno de amor,
tres años ſiempre a pie quedo;
no dura mas en Toledo
el mejor Corregidor.
Tres años, treinta y ſeis meſes,
mil y quatrocientos dias
todo vn Eſcorial podias
aver hecho ſi tuvieſſes
dinero; piedras, pinturas:
Jesvs! y què no te ha dado
ſi quiera vn favor preſtado?
Ped. Pudieran mis deſventuras
parecerlo, ſi eſſo fuera,
con ſolamente tener
eſperanza de no ſer
aborrecido, viviera.
Amantes he conſultado
ſin dicha, y favorecidos,
y a conſejos prevenidos,
con fines deſeſperados
me veo morir, y aſsi
ha hecho pena el ſentimiento
en la pena, y el tormento
me eſtoy vengando de mi.
Hern. Si yo, ſeñor, te curara
de tu amor, què me dixeras?
Ped. Ya ſon eſſas muchas veras,
Hernando, y es coſa clara,
que excede de tu ſaber
el remedio de mi mal.
Hern. La experiencia vniverſal
del hombre tiene poder
ſobre toda comenzon;
y Dios no me quita a mi,
que pueda curar a ti,
aunque en poca eſtimacion.
No has viſto al blanco tirar
muchos cazadores dieſtros,
que pudieran ſer Maeſtros
de otros, y no acertar?
Y llegar vn coxo, y manco,
y poner ſin gallardia
atiento la punteria,
y dar en medio del blanco?
Pues aſsi pienſo yo ſer,
que aunque otros ayan tirado,
quizà darè afortunado
en el blanco ſin ſaber.
Ped. Aora, Hernando, yo no quiero
deſpreciar tu ingenio aqui,
ſino que hazes por mi
de tu experiencia el primero.
Doña Juana de la Cerda
ſe ſirve de vna criada,
poco menos recatada
que ella, ſino tan cuerda,
y como ſepas hazer,
que te trate ſin rigor,
en todo deſpues mi amor
ſeguirà tu parecer:
quieres darle eſte diamante?
Hern. Pues dado, què le debieras
a mi ingenio, quando fueras
con ella dichoſo amante?
Con la eſperiencia veràs,
que eſtà, aunque eſtimas, y adoras,
mas el daño en lo que ignoras,
que el remedio en lo que dàs.
Vn punto no has de exceder
los recipes, que te diere,
que el enfermo, que no quiere
al Medico obedecer,
no le queda que arguir.
Ped. Los venenos ſe probaban
vn tiempo en los que ya eſtaban
condenados a morir.
Y aſsi, yo que a manos muero

de vn repentino rigor,
ya resuelto, y sin temor
ponerme en tus manos quiero.

Hern. El pulso voy a tomar,
a Doña Juana, por vèr,
ya que no sabe querer,
si està cerca de enfermar. *Vase.*

Sale Doña Juana, y Leonor, criada.

Jua. Mueran los hombres, Leonor.

Leo. Mueran mil vezes, señora,
esta canalla traydora,
tyranos de nuestro honor.

Jua. Esso si, buena muger:
vive el Cielo, que si fuera
mio el mundo, que te diera
la mitad, solo por vèr
medida tu inclinacion
a mi gusto: estos tyranos,
tiernos, suaves, y humanos,
antes de la possession,
y despues de ella crueles,
desabridos, y ofensores,
a manos de mil rigores
han de morir como infieles:
la venganza vniversal
a sus palabras quebradas,
y esperanzas malogradas,
serè contigo mortal.
Muger, Atila he de ser
contra estos fieros tyranos,
contra quien son nuestras manos,
al llorar, y padecer,
y ojalà que a mi opinion
qualquiera muger se viera
reducida, porque fuera
cada muger vn Neron
abrasador.

Leo. Què dulzura,
que tienen para engañar:
el que llega a enamorar,
con que amor, con que frescura,
que pone en la alameda
de la esperanza los pies,
y el alma; pero despues,
què abochornado que queda!

Jua. De las que he visto llorar,
estoy tan escarmentada,
que quisiera verme atada
a vn duro escollo del mar,
antes, Leonor, que rendida
a vna passion amorosa.

Leo. Añade, estando zelosa,
agraviada, y ofendida,
y perderàs en pensallo
el entendimiento.

Jua. Guerra,
Sant-Iago, arma, cierra, cierra
contra los hombres.

Sale Hernando.

Hern. Andallo,
ellas embisten conmigo,
en viendo que soy Soldado,
vive Christo, que he llegado
al campo del enemigo,
guerra, Sant-Iago, y yo
en el assalto, ay de mi!
sin barbas salgo de aqui,
el demonio me engañò.

Jua. Què hombre es aqueste?

Leo. Ay señora,
Hernandillo, el que servia
a Don Pedro, y se fue vn dia
a la guerra.

Hern. Y buelvo aora.

Leo Sin barbas se fue, y las tiene?

Hern. Tambien ay entre las gentes
barbas para los ausentes.

Leo. Jesvs, y què grande vienes!
no acabo de santiguarme.

Hern. Yo sè por lo que he crecido.

Leo. Porquè?

Hern.

Hern. Porque no he tenido
otra cosa en que ocuparme.
Leo. Lo que traeràs que contar
de Flandes.
Hern. Por estas manos
he muerto mas Luteranos,
que arenas, grande es el mar,
y es mentir con desatino,
que ay Estrellas, tambien son
muchas, no ay comparacion,
y me quedo en el camino
del hiperbole atascado.
Jua. Que eres el primero entiendo,
que se acobarda mintiendo,
despues de aver comenzado:
viste a la Infanta?
Hern. Pues no?
cada dia,
Jua. Y como està?
Hern. Todavia se està allà
con la cara que llevò.
Leo. Quien avrà que no lo crea?
Jua. Basta, que tienes donayre.
Hern. Quitado el Don, es el ayre
el que mas me bambolea.
Jua. Hate buelto ha recebir
Don Pedro?
Hern. Señora, no.
Jua Porquè?
Hern. Porque me enseñò
la guerra a no le sufrir.
Solia muy satisfecho
descansar conmigo antes,
con ciertos passabolantes:
y ya como vengo hecho
a embestir, y a pelear,
en levantando la mano,
pensarè, que es Luterano,
y tocarè a degollar.
Jua. Como esta?
Hern. Con los ardores
passados, y apenas yo
le vì, quando desdoblò
la hoja de sus amores.
Jua Fuego en èl, y en sus quimeras,
hernando, no me lo nombres.
Leo. Y fuego en todos los hombres.
Hern. Las dos enciendan hogueras;
pues paxaritos a fè, *Ap.*
que aveis de dar en la liga.
Jua. Què dizes?
Hern. Que nadie diga
deste agua no beberè.
Jua. Què es beber? viven los Cielos,
que si ardiente me abrazàra,
que de mi sangre formàra
palpitantes arroyuelos,
para no dar a mis labios
agua de tantos enojos,
para hazer fuentes mis ojos,
y llorar despues agravios.
En mi casa te podràs
alojar, como no intentes
buscar medios convenientes
a su amor.
Hern. Tu lo veràs.
Jua. Quantos pretendientes tengo?
Leo. Perdida tengo la cuenta.
Jua. Seràn veinte?
Leo. Mas de treinta.
Jua. Pues mira que te prevengo,
que de ninguno recibas
papel, presente, ò recado,
so pena de aver faltado
a lo propuesto.
Leo. Assi vivas,
que pienso, que vna ballesta
despide con mas blandura,
porque soy a su desdèn
vna furia contra puesta.
Jua. Assi, Leonor, lo has de hazer,
que para no recebir,

eno-

enojarte, y despedir
te doy bastante poder. *Vase.*
Leo. Tienes tu amor?
Her. Què es amor?
no darè por cien mugeres
vn ochavo de alfileres:
mugeres? Jesvs, què hedor!
Leo. Parece que no has sabido,
que naciste de vna, Hernando?
Hern. Por esso nacì llorando,
y sentì el aver nacido.
Leo. Segun esso, cosa es llana,
que me aborreces à mi.
Hern. Como si estuviera en ti
el demonio en carne humana.
En mi vida hablè a muger,
como no me dè, ò preste:
el primer enplasto es este *Ap.*
de la cura que he de hazer.
Leo. Bueno es esto, para quien
està mirando estos dias
amantes idolatrias:
què nunca has querido bien?
Hern. Vna vez, que en mis intentos
sentì ciertos intervalos,
les dì mas de treinta palos
à mis proprios pensamientos.
A vn diestro muy confiado *Ap.*
en dandole de entubi on
sobre su propria licion,
de afligido, y de turbado
no sabe bolver en sì.
Leo. Dame tu, que yo quisiera
quererte, que yo te hiziera
que te murieras por mi.
Hern. Por dos caminos seria,
de risa de vèr tu engaño,
o temerosa del daño
de tan gran majaderia.
No quisiera en mis cuydados
mas bien que la comission
de azotar sin remission
mugeres, y enamorados.
Leo. Ay tal hombre?
Hern. Industria mia,
por aqui se ha de guiar
la cura, que en despreciar
està la primer sangria.
Leo. Presto me he de vèr vengada
de ti, que criados vienen
de pretendientes, que tienen
hasta el alma enamorada:
escondete, no te vean,
y veràs como me harto.
Hern. Que importa, si yo descarto,
quando ay otros que desean?
Escondese Hernando, salen dos criados con presentes.
1. Cria. Este pequeño presente
es de Don Juan mi señor,
cuyo cuydado, y amor
lo seràn eternamente.
2. Cria. Don Alonso de Ribera,
mi amo, à la enferma embia
esta pequeña sangria,
con fè firme, y verdadera.
Leo. Huelgome que ayais venido
los dos, porque sin cuydado
responda con vn recaudo
à los dos que aveis traido.
Dezid a essos Cavalleros,
que mi ama no es muger,
que se dexa convencer
de bucaros lisonjeros,
ni desalvillas doradas,
que quando quisiera el mar
sobornos acreditar
con las perlas encerradas
en sus conchas, y la tierra
con sus preciosos diamantes,
no hizieron inconstantes
los propositos que encierra.
Que

Que el credito, y los sentidos
en este amor perderan,
porque en esta casa estàn
los hombres aborrecidos.
Y assi tanto porfiar
solo manda responder,
que se canse de ofender,
ò le ofendan de cansar. *Vase.*

Hern. Oygan, y qual se han quedado
el vno, y otro, y otro aturdido,
pajes de tapiz han sido
con el intento pintado.

1. Cria. Muy bien pudiera escusar
vuestro amo el competir
con el mio.

2. Cria. Esso es dezir,
que no le puede igualar.
Mi amo tiene guardado
para quando el Rey le haga
Titulo, vn dosel, y paga
lo señor adelantado,
pues viene al amanecer
a dormir, que llueva, ò truene.

1. Cria. Què importa? si el mio tiene
despensero, y boticario,
y comèmos a porfia,
que se lo dè el Rey, ò no.

Hern. A esse me atengo yo,
que es el Conde de Buendia,
y el otro Marquè de Espera,
Titulo Camaleon
fundado en su pretension.

1. Cria. Que riñessemos los dos.

2. Cria. Por Dios, riñamos por mi.

Hern. En empezando a rifar
les tengo de percollar
los dos presentes aqui.

1. Cria. Credito a mi nombre doy.

Hern. Criado del Turco soy,
que te cojo la garrama,
y avràs de tener paciencia,
que si en los dos reyna Marte,
oy se mudan a otra parte
los trastos de la pendencia.

Coge Hernando las dos salvillas y vase.

2. Cria. Aqui nos han de meter
en paz: al campo salgamos
a reñir.

1. Cria. Al campo vamos,
que serà justo temer
el tengase de la Villa,
si es campesino el valor.

2. Cria. Aun esto serà peor,
aqui dexè mi salvilla.

1. Cria. Y aqui la mia quedò.

2. Cria. Vuestra desdicha, o la mia
truxo algun ladron sangria.

1. Cria. La sangre nos igualò.

2. Cria. Quien harà aora creer
a nuestros Amos, que ha sido
verdad lo que ha sucedido?

1. Cria. No sè como puede ser.

2. Cria. Yo pienso por escusar
su repentino furor,
dezir, que tomò Leonor
el presente, y alargar
la mentira, que despues
serà mas facil remedio.

1. Cria. Si puede aver algun medio,
este pienso que lo es,
y lo mismo he de dezir. *Vase.*

2. Cria. Aqui viene el dueño mio,
redusgase el desafio
a lo diestro del mentir.

Sale Don Alonso.

Alon. Què es esto?

2. Cria. Darle a mi mano
el repentino valor,
que està pidiendo tu amor:
de Don Juan Almiritano
truxeron aqui vn presente

al

al tiempo que recibiò
el tuyo, y el suyo no:
y zeloso, è imprudente
conmigo quiso reñir:
pienso que admitido estàs.

Alonſ. Basta, no me digas mas,
desde oy empiezo a vivir
con esse nuevo favor:
como albricias no has pedido,
si soy el favorecido?
Todo lo que no es mi honor
te darè, mi ser, mi hazienda,
mi vida, y mi voluntad,
que en tanta felizidad,
no es razon que el mundo entienda,
que no hago estimacion
de vna muger, que ha dos años
le dà a Don Pedro Giron
indicios de su disgusto.
Dirèle, que esta conquista
està por mi, y que desista
de su intento, que no es justo
impedir con su nobleza
las dichas que voy gozando,
el pretender estorvando
toca en actos de baxeza,
hasta aqui, que no ha sabido
mi dicha dudosamente,
detenido pretendiente,
he callado, y padecido.
Pero aora, que ya sè,
que tengo el lugar primero,
en su favor verdadero:
en su casa estorvarè,
que entre sin licencia mia
la luz, cuya immensidad,
en rasgos de claridad
es precursora del dia:
sigueme.

2. *Cria.* Contigo voy:
facilmente lo ha creido,
y de averle persuadido,
gozoso, y contento voy.

Vanse, y sale el primer criado, y Don Juan.

1. *Cria.* Esto, señor, fue mostrar,
que en servir, y agradarte
me cabe a mi tanta parte,
como a ti en saber amar.
Otro presente ha embiado
Don Alonso de Ribera,
tu competidor, que espera
lograr tambien su cuydado,
y el tuyo se recibiò,
quando el suyo han despedido,
y casi avemos reñido
èl desconsolado, y yo.

Jua. La vida, amigo, me has dado,
y desde oy, que no eres digno
mi criado, eres mi amigo,
y en quien fundo mi cuydado,
Es possible, que yo he sido
entre tantos pretendientes,
ricos, nobles, y valientes,
èl solamente te admitido?
El juizio he de perder,
y no por el rendimiento
con que le obliga mi intento
a servir, y a pretender.
Sino por la soberana
calidad, y estimacion,
con que Don Pedro Giron
pretendia a Doña Juana.
Tres años ha justamente
que el pobre la galantea,
sin vèr el fin que desea
en vn favor solamente.
Y està tan rendido ya
de su amoroso cuydado,
que dizen, que retirado
perdiendo el juizio està.

Visitarle serà bien,
solo para examinar
las causas de su pesar,
y para darles tambien
esta gloria a mis sentidos,
que no ay gustos estimados,
como el oìr, los amados,
llorar los aborrecidos. *Vase.*
1. Cria. Amantes, ninguno crea,
que es en el Arte de amar
dificil el engañar
a quien pretende, y desea.

Vase, y sale Don Pedro y Hernando.

Hern. Es todo lo que he contado
tan verdad, como lo es,
que los dos no somos tres,
y que el vno no es Soldado.
Ped. La soldadesca en efecto
en todo entra.
Hern. Es, señor,
constitucion del valor,
aunque no traygo coleto.
Que no ay a mi parecer,
quien hable mas en su estado,
que vn coletillo picado,
acabado de comer.
Todo lo rinde, y lo mata
contra los pobres infieles,
si acaso diò a sus papeles
sepulcros de hoja de lata,
Pues que si el que està a su lado
replica, y le da cordel,
en la torre de Babel
no se hablò tan revestado,
y tanto sobre comida:
Dios se lo perdone a Flandes,
que de mentiras tan grandes
tiene a cargo en esta vida!
Ped. Què los presentes alli
los cogiste? gran valor.
Hern. Entre sus armas, señor,
Aguila rapante fui,
mientras los dos muy balientes
defendian la nobleza
de sus Amos, con presteza
agarrè los dos presentes.
Y assi, que andavan rezelo,
ya despues de avèr reñido,
como aquel que divertido
busca hongos por el suelo.
Ped. Y que tanto me aborrece
essa muger?
Hern. Señor,
en el no tener amor
todavia està en sus treze.
Pero la has de ver seguir
tus passos de puro amante,
y yo he de ser ignorante,
y en la demanda morir.
Ped. Y yo aora, què he de hazer?
Hern. Dexarte jaropear,
con principios de esperar,
de callar, y obedecer.
Que en este primer intento,
es el remedio mejor
en calenturas de amor
jaraves de sufrimiento.

Sale vn Criado de Don Pedro.

Cria. Don Alonso de Ribera,
dize, que te quiere hablar.
Ped. Entre.
Hern. Aqui he de tecatar
vna cosa muy ligera.
Si en Doña Juana te incita
este tu competidor,
solo te ordeno, señor,
que bebas en la visita.
Ped. Pues he de beber sin gana?
Hern. Pide de beber, que yo
sè el enfasis, y tu no,
Si del mal, que en Doña Juana

te aflige, quieres curarte,
no ay ſino creerme a mi,
porque has de beber aqui,
ò no he de poder ſanarte.
Ped. No he de ſaber para què
efecto?
Hern. Pueſto en mi mano,
eres enfermo, Chriſtiano,
que ſe cura con la fè.
Y en empezando a poner
argumentos, no te curo.
Ped. Aora bien poco aventuro,
ſi eſtà el remedio en beber.
Sale Don Alonſo.
Alon. Sabe Dios, que no he ſabido
haſta aora vueſtro mal,
que como amigo leal
cuydadoſo huviera ſido
el primero en viſitaros.
Ped. De vueſtra buena intencion
no me deis ſatisfacion,
ni teneis que diſculparos
con el darme eſſa diſculpa,
que en tan noble proceder,
que ignorancia puede aver,
es cierto, pero no culpa.
Alon. Y como os và de ſalud?
Ped. Ya, gracias a Dios, mejor.
Alon. Aſsi lo dize el color:
ay de ti, y de tu quietud, *Ap.*
en ſabiendo en tu cuydado,
que ſoy el favorecido.
Hern. Eſte por lana ha venido,
y ha de bolver traſquilado:
pague ſu intencion traydora.
Alon. Lo que importa es no comer
demaſiado, ni hazer
deſordenes por aora.
Ped. Antes vn Medico mio,
que he de ſaber me porfia
todas las horas del dia,
Alon. Graduado en algun tio
debe de eſtar.
Hern. Lo que fragua
el Medico ſabreis luego,
quando vos pagueis en fuego
el conjetivo del agua.
Alon. Pediros a ſolas quiero
vna merced.
Ped. Salte afuera.
Vaſe Hernando.
Alon. De la paſsion verdadera
de vueſtro amor, cierto eſpero,
que diſculpareis el mio.
Ya ſabeis, que Doña Juana
ha ſido haſta aqui tyrana,
tan dueño de mi alvedrio,
como del vueſtro, pues ya
vn preſente ha recebido
de mi mano, en que ha querido
dezirme claro, que eſtà
mi voluntad admitida.
Y pues vos no aveis llegado
a veros en tal eſtado,
mi amor me manda, que os pida
por merced, y por favor,
que deſta empreſſa ſalgais,
ſi acaſo el premio eſperais
debido a tanto valor.
Ped. A tan reſuelto poder
de ſu amor, la reſiſtencia
es ſolo tener paciencia:
ola, dame de beber.

Sale Hernando con la ſalvilla del preſente, y vn vernegal.
Alon. Valgame Dios! què curioſo
vernegal, quien os le ha dado?
Ped. Vna Dama le ha embiado
con vn recado amoroſo.
Hern. Y mas, que embiò a dezir
la Dama que le embiò,

que a ella vn galan se le diò,
y assi es dar, y recebir:
los favores de las Damas,
son los emplastos de amor,
y curan mucho mejor,
que con recipes, y dragmas. *Ap.*

Ped. Vive Dios, que ha conocido
su presente, y se ha turbado:
què has hecho?

Hern. Averte vengado
de la intencion que ha tenido,
ya mira con atencion,
ya atribulado en su enojo
echa por vn lado el ojo,
y esta mirando el arpon.

Alon. Regalado avreis estado
de sangrias.

Ped. Esta sola
fue la receta Española,
que diò fin a mi cuydado.

Alon. Ella pudo imaginar;
pero yo, si como quando.

Hern. El hombre se và turbando,
la purga ha empezado a obrar.

Ped. No parece que teneis
tampoco entera salud.

Alon. Con esta nueva inquietud,
desdichas, què me quereis?

Ped. Mortal estais.

Alon. Tuve aora
vn disgusto, y no estoy bueno.

Ped. Amor le ha dado veneno
por los ojos.

Alon. Ha traydora!
quien recibe para dar,
amor tiene, vive Dios,
que le quieren bien los dos,
mas yo me sabrè vengar.

Ped. El color aveis perdido,
bolved en vos: ya sabeis
quan seguro me teneis,
si en algo estais ofendido.

Alon. El tiempo solo os dirà
mi intencion, y mi cuydado. *Vase.*

Hern. Ya este lleva su recado,
confuso, y turbado và.

Ped. De que sirve aver querido
darle este disgusto aqui?

Hern. Si en èl que te daba à ti
mala intencion ha tenido,
què ley, ni razon ordena,
en lo justo, ni en lo injusto,
que te venga a dar disgusto,
y le escusèmos la pena?

Sale Don Juan.

Jua. Entrandoos a visitar,
baxaba por la escalera
Don Alonso de Ribera.

Hern. Para todos ay pesar. *Vase.*

Jua. De suerte que me assegura
algun enojo con vos;
desdichados de los dos
en sabiendo mi ventura.

Sale Hernando con otra salvilla.

Hern. Apenas viò este presente,
que à mi señor le ha embiado
vna Dama, con cuydado
de verle enfermo, y doliente,
quando sin pulsos quedò,
y tan mortal, que me admiro.

Jua. Cielos, què es esto que miro!
de aquellos pulsos, soy yo
el muerto: à tales venenos,
quien avrà que se resista?

Hern. Si no me engaña la vista
otro aturdido tenèmos.

Ped. De Don Alonso quisiera,
que supierais el disgusto,
o la intencion, que no es justo
el irse de esta manera
sin declarar sus estremos.

Jua. Que siendo yo el ofendido
los inquiete el que se ha ido!
corazon dissimulèmos.
Porque en llegando a saber,
que Doña Juana le diò
lo mismo que le dì yo,
con intencion de ofender:
mi rendida voluntad
en las vidas de los dos
he de vengar, vive Dios,
esta insufrible maldad.
A saber su enojo voy,
a zelos, mejor dixera,
a vengarme de vna fiera,
sin alma, y sin vida estoy. *Vase.*

Hern. Tambien sale con cosquillas
en el alma del cuydado,
de sus culpas han tomado
ceniza en las dos salvillas.

Ped. Y aora?

Hern. Me has de pagar
la venganza, y medecina?

Ped. La invencion es peregrina:
pero esto en què ha de parar?

Hern. En salir de todo bien,
si te confias de mi,
quien te ha vengado aqui,
te sabrà curar tambien.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Leonor, y Doña Juana.

Jua. O te conozco muy mal,
o no estàs como solias,
que en las intenciones mias
nunca he visto natural.
Yo magino que te han dado
alguna yerva los hombres.

Leo. Señora, no me lo nombres.

Jua. No, Leonor, presto has mudado,
de accion, y condicion,
alguna dadiva ha hecho
passadizo de tu pecho,
y ha entrado en tu corazon.
Que en penzando a tener
mudable la condicion,
y que estès a devocion
de los hombres, te he de hazer
pedazos la voluntad,
à desabrimientos mios,
à pesar, y à desvios.
Pero es infamia, y assi
el alma se te mudò.

Aparte.

Leo. Desde que me despreciò
Hernando, no estoy en mi:
en què me hallas culpada?

Jua. En que ya no dizes mal
de ningun hombre, y neutral,
arrepentida, y mudada
quieres que lea curiosa
essos curiosos billetes,
en que ya indicios prometes
de inclinacion amorosa.

Leo. Pues en què pueden dañar
essos billetes leìdos?

Jua. Peligros no prevenidos,
à culpar suelen llegar,
Mira, Leonor, la muger,
que debe a su inclinacion
recato, y estimocion,
supuesto que es el caer
tan facil, no ha de esperar
la sombra de algun disgusto;
antes deben los del gusto
huìr por no tropezar.
Ruido abaxo he sentido,
mira si es algun recado
de algun amante cansado
en visperas de marido.
Y si vine à darme enojos,
à enfadarme, y a cansar,
dale a entender mi pesar,

y con la puerta en los ojos.

Salen el Tio, y Beatriz.

Leo. Tu tio, y tu prima son.
Tio. Ya no pueden ser disculpa
tus lagrymas en la culpa
de tu aparente traycion.
Aprendiste a ser liviana
de tu madre? no te diò
el tiempo que te asistiò,
cuerda, prudente, y Christiana,
buenos consejos? No has sido
de mis regalos querida,
estimada, y preferida,
a tus hermanos olvido?
Cupo en tu imaginacion
de que soy tu padre, di?
Jua. Què es esto, prima?
Bea. Ay de mi!
Tio. Buena andarà mi opinion,
y la tuya en el lugar:
ya destos locos mozuelos,
cuyos amantes desvelos
se fundan en engañar,
se ha dexado persuadir:
sea este papel testigo,
sino a fè de lo que digo
en lo que debo sentir.
Que le dè en su casa entrada
le pide, y agradecido
de verse favorecido
el que le escrive: què honrada
persuacion, què rendimiento
tan hijo de su flaqueza!
pues tambien de mi nobleza
lo serà mi sentimiento.
Y vive Dios, que si fuera
cada golpe desta espada
de tu amante fulminada,
exalacion de otra esfera,
que avias de ver, traydora,
en las venas que me dàn,
honroso aliento vn bolcan,
cuya furia abrasadora
dexara con mis rigores
vn cadaver cada dia:
y la seña desmentida,
en la mancha de mi honor.
Para que contigo estè
la traygo, viva contigo
la que no pudo conmigo
de assegurarme en mi fè,
que de ti me satisfago,
y confio, que à los hombres.
Jua. Detente, no me los nombres.
Tio, Los aborreces?
Jua. Si hago,
y tanto, que si estuviera
fondada en zelos mi vida,
gustosamente homicida
de mi propria vida fuera:
quita, Leonor, esse manto.
Tio. Solo en ti pudiera hallar
consuelo para vn pesar,
que pudo afligirme tanto:
dete Dios en tu virtud
lo que mereces por ella.
Jua. Yo confio en Dios, que en ella
ha de fundar tu quietud,
Beatriz.
Tio. De tu compañia,
y tus consejos lo espero. *Vase.*
Jua. Solo de vna cosa quiero
advertirte, prima mia;
la casa donde has quedado,
no es casa, que es fortaleza,
donde vive la pureza
del honor muy sin cuydado.
A la falsa idolatria
de amantes engañadores,
ay por essos corredores
aſestada artilleria,
rabia, enojos, desdenes,

despreciᴏs, y delatueros,
son petardos, y pedreros
del Castillo a donde vienes;
pero para estar aqui
pleyto homenage has de hazer
primero de no creer
a ningun hombre.

Leo. Perdi
la reputacion, de oy mas,
porque lleguè a recebir vn papel.

Jua. Esso has de dezir?
y aun el honor perderàs,
que como la voluntad
de ti dispone, y dispensa,
los principios de la ofensa
solo es la dificultad.

Leo. Pues en esto, si es delito,
que hizieras tu?

Jua. Ya, no mas
de lo que aora veràs
en los que a mi me han escritos;
trae vna luz.

Leo. Voy por ella.

Jua. Tambien yo soy pretendida,
pero tan mal persuadida,
que antes se verà vna Estrella
de mortal mano tocada
faltar, y retorcedor
el Sol ardiente, y crecer
estera de nieve elada.

Leo. Aqui esta lo que has perdido.

Jua. Para que sepas mejor
vencer Sirenas de amor,
que engañan por el oido,
vn Acto de Inquisicion
te lo he de enseñar aora.

Leo. Di, que recibe, señora,
el de Don Pedro Giron.

Bea. Don Pedro Giron te ha escrito.

Jua. Este es suyo?

Bea. Y tu crueldad,
immensa su voluntad,
castiga como delito
muevete la inclinacion,
que haze de tal empleo.

Jua. Hasme visto en el deseo,
pero no en la possession.
No has visto mar prozeloso
prometer serenidades,
y luego con tempestades,
desmentirle cauteloso?
Pues assi los hombres son,
dame tu que ellos se vean
al fin de lo que desean,
que luego la condicion
despolvorea hurcanos:
y entre ofensas, y temores,
todos niegan posseedores,
lo que ofrecieron galanes.
Y assi los voy castigando,
en fè, que segun entiendo,
solo obligan pretendiendo
Beatriz, pero no alcanzando:
el de Don pedro Giron
se ha de quemar el primero.

Sale Don Pedro, y Hernando.

Ped. Dexame, que solo quiero.

Hern. Aqui no ay satisfacion
que tomar, ni que pedir
sino dexarme curar,
tener paciencia, y callar,
si no te quieres morir.

Bea. Estos por su desventura,
Inquisidora de amor,
aclaman en tu rigor
la piedad de tu hermosura,
y claramente se vè
tu ignorante demasia,
pues tratas como heregia
los meritos de tu fè.

Jua. La passion mas verdadera
es digna deste castigo,

y asi no ay piedad conmigo.
Ped. Yo lo creo: pero espera,
pues que mas mis pensamientos
en estatua de papel,
vayan al fuego con èl
mis blasfemos pensamientos:
Y avremos puesto en tu mengua
con distintas intenciones,
tu en el fuego mis renglones,
y yo en tu crueldad mi lengua.
Tan hecha està mi paciencia
a los rayos de tus ojos,
que esse fuego en mis enojos
me informa de tu clemencia.
Pues con rigor tan estrecho
siempre observante en tu fama,
cada desdèn vna llama
del infierno de tu pecho.
Abrasse, si te ofendieron
mis intentos mal logrados,
que essos conceptos quemados
de mayor fuego salieron.
Y aunque no se permitiò
en los nobles la venganza,
quando el daño, ò la esperanza
en mugeres se fundò.
Mi voluntad ya rendida
parte a enojarte indignada
que la que haze obligada,
solo estimarà ofendida. *Vase.*
Jua. Espera.
Leo. Detente Hernando.
Hern. No podrè, que ya en su amor
no ha de aver saludador,
y pienso que va rabiando. *Vase.*
Leo. Como yo de enamorada
despues que me has despreciado.
Bea. Y que no te dà cuydado
ver asi vn alma abrassada,
tan justamente quexosa.
Jua. Esto te puede ofender?
viendo a vn hombre padecer,
me considero gloriosa:
con tanto imperio me veo
en mi libre condicion,
que ni siento inclinacion,
ni se me altera el deseo.
Leo. Ay señora! Don Juan viene.
Jua. Ay tan estraña porfia
de amante! otra heregia
en lo pertinàz.

Sale Don Juan.

Jua. Conviene
corazon, que os declareis
en la intencion, y cuydado,
que vna vez desengañado,
ya no ay gloria que espereis.
No vengo como solia
a pedir, y suplicarte,
que hagas del adorarte
meritos en mi porfia.
Hasta oy mis ojos rendidos
en tu suprema beldad
juzgaron vna deydad
llena de almas, y sentidos.
Como libre te admirava
mi siempre espiritu inquieto,
con el temor, y el respecto,
tus desdenes adorava.
Pero aora que he sabido,
que nace en tu voluntad,
con dueño tu honestidad,
y que saber has querido.
Sabrè tambien castigar
mi imaginacion rendida,
con mas fuerzas en mi vida,
con mas daño en mi pesar.
A tus ojos bolverè,
por bolver por mi opinion,
lo que a Don Pedro Giron
le diste, y yo te embiè.

Y pues he perdido en ti
la parte de venturoso,
quiero en la de venenoso
satisfacerte por mi.

Jua. Espera.

Leo. Què ay que esperar
de vna muger engañosa,
que inconstante, y cautelosa
sabe fingir, y engañar? *Vase.*

Jua. Cielos, què es esto! que a mi
se me atreva vn hombre, ya
no ay quien le mate.

Sale Don Alonso.

Alon. Quien dà
causa de tratarle asi,
de que se espanta tyrana,
de la quietud de los hombres,
que asi es justo que te nombres,
por facil, y por liviana.
Lo mismo que te embiè
por vassallage, y sangria,
de tu enfermedad, ò mia,
que mia pienso que fue.
Diste a Don Pedro Giron,
de que veo claramente,
que de amoroso accidente
enfermò tu corazon.

Jua. Mira bien.

Alon. Si por mis ojos,
he visto en plata, y crystal,
lisongeando tu mal,
y ofendidos mis despojos,
sola puedes arguir
tu gusto, y tu voluntad,
pero no en esta verdad
duda, ni contradezir.

Jua. Hombre.

Alon. Dizes bien, tyrana,
hombre soy, y lo he de ser,
contra quien supo vencer
condicion tan inhumana.
Contra Don Pedro Giron,
por darte disgusto a ti,
he de oponer desde aqui
mi valiente corazon.

Jua. Si tengo de responder
en injurias declaradas,
no.

Alon. En culpas comprobadas,
no queda mas que el hazer. *Vase.*

Jua. Què es esto, Leonor?

Leo. Señora,
plega à Dios si recebì
sus dos presentes, que aqui
vn rayo me parta aora.
Que antes avia pensado,
que tu deves de aver sido
la que los ha recebido,
y que los has embiado
à Don Pedro.

Jua. Vive Dios,
villana infame.

Bea. Detente.

Jua. Aguarda, que juntamente
os castigarè à las dos.

Bea. Prima, si lo hazes
por disimular conmigo,
solo en mi abono te digo,
aunque no te satisfazes
de mi amor, que nunca vì,
ningun amante cuydado,
que no le aya disculpado
por lo que me toca a mi.
No somos tambien mugeres,
y en las mugeres tambien
natural el querer bien,
si dissimulas, y quieres?
Quien te guardarà mejor
tus secretos, que quien tiene
tu sangre?

Jua.

Jua. Cielos! si viene
embuelto en este rigor,
castigo, que vos me dais,
mirad que en èl maltratais
la honestidad de mi honor.
Solo el tener sangre mia,
Beatriz, te pudo escusar
la venganza del pesar
que me has dado: en mi podia
caber tan vil pensamiento?
Beatriz, yo facilidad
de amor, y de voluntad,
rendido el entendimiento?
De mi sangre yo me hartàra,
si en essa culpa incurriera,
mi propio ser deshiziera,
y con mi vida acabàra.
Y aun aora que lo digo,
que me estoy glorificando,
parece hiriendo, y cebando,
en la pena, y el castigo.
Bea. Mas puede si se enfurece
el del arco.
Jua. No, Leonor,
como ha de tener amor
la que tanto lo encarece?
Leo. Otra sè yo, que dezia
lo mismo, y por despreciada,
el no estàr enamorada
le parecia ya heregia.
Bea. Dios le dè lo que desea.
Leo. Amen, plega Jesu-Christo:
despues que a Hernando he visto
el alma se me marea.
Jua. Aunque mas, Leonor, me digas,
tu en las quexas desta gente,
tienes culpa.
Leo. De repente
mala pocession de hormigas
vea sobre mi, señora,
sin que de tullida pueda
apartallas, si me queda
en el corazon aora
mas de lo que digo aqui:
dos presentes te truxeron
dos criados que vinieron,
y entrambos los despedi.
Gracias a Dios, que ha llegado
Hernando, que podrà ser
testigo, pues llegò à ver
todo quanto avia passado.

Sale Hernando.

Hern. Deme amor su cataplasma,
porque si el amor no gasto
con este segundo emplasto,
tengo de dexar con alma
el pecho desta muger,
y sin el favor de Tiber
le he de bolver, siendo acibar,
en aguachirre de miel.
Leo. Hernando, recebì yo
dos presentes, que traian
dos criados, que venian
de dos pretendientes?
Hern. No:
testigo soy de oculorum,
y quedando en competencia
les vì por vna pendencia
muy cerca de mortuorum.
Jua. No estarè en mi, hasta sacar
del pecho de algun villano
el corazon con la mano.
Hern. Servirete en amolar
el cuchillo, y lo tendrè
guardandote las espaldas,
en tanto que tu te enfadas,
que ya tus intentos sè.
Y aunque a Don Pedro he servido,
de tu parte me he de hazer,
que en efecto eres muger,

y yo ayroso, y bien nacido.
El vn ojo apostaria,
que algun enredo ha inventado,
porque como le ha faltado
el amor que te tenia
mil faltas anda diziendo
de ti, tan publicamente,
que se anda toda la gente
vnos con otros riendo.
Jua. Què dizes?
Hern. Dize que tienes
vn ojo mayor que el otro,
este he visto, venga el otro.
Jua. Loco imagino que vienes.
Leo. O tengo el ingenio yo
desenquadernado ya,
ò este es vellaco, y le dà
con lo mismo que me diò.
Jua. Prima, tengo yo los ojos
desiguales?
Bea. Desiguales,
dos luzeros celestiales
parecen en sus despojos.
Hern. Si otras cosas te dixera,
que dize, no te quedara
en dos dias tanta cara?
pues lo de la cabellera
postiza, y dientes atados,
de manera, lo he sentido,
que te miro de corrido
con los dos ojos cerrados.
Pues ver con el alegria,
que se lo dize a la Dama
con que se huelga, y te infama.
Bea. Ay tan gran vellaqueria!
Leo. Ay tal maldad! no creyera
de vn hombre, que te adorò
tan grandes infamias yo,
si el mundo me lo dixera.
Jua. Y es hermosa essa muger?
Hern. Es ayrosa, y bien prendida,
carne viva ay en la herida,
que le ha empezado a escocer. *Ap.*
Jua. Y quierela mas que a mi
me quiso?
Hern. Absorto la mira,
y dize, que fue mentira
quanto ha querido hasta aqui,
porque le cogiò vn billete,
con vn suspiro que diò
seis bugias apagò
que estavan en vn bufete.
Jua. Què dizes?
Hern. Dios me destruya,
si no es tanta su aficion,
que trae sobre el corazon
vna zapatilla suya.
Y si el origen le toca,
y a ser en la calle acierta,
se mete tràs vna puerta,
y se la zampa en la boca.
Jua. Jesvs!
Hern. Tan grande es su ardor,
que me lleguè por vn lado,
diziendo dissimulado,
y Doña Juana, señor?
Y sin responderme nada,
enojado me mirò,
y al cesgo me sacudiò
la mas cruel bofetada,
que se ha visto dibujar
sobre carrillos Christianos.
Jua. Què dizes prima? *Bea.* Tyranos
son los hombres, no ay que hablar.
Jua. Què te parece que haga?
Bea. Que le escrivas vn papel,
y que le digas en èl
tus enojos, y que te haga
merced de no te ofender
en publico, ni en secreto,

si

si quiera por el respecto
que se le debe a tu ser.
Jua. Bien dizes, espera aqui:
valgame Dios! donde vì
el camino errè, ò estoy sin alma,
o fuera de mi. *Vase.*
Leo. Señora, ya que las dos
nacimos en voluntad,
hagamos por calidad
diferente.
Hern. Vive Dios,
que và a escrivir, y que en suma,
cruel, rabia, ò desabrida,
que està la carne manida
quando se gasta la pluma.
Bea. Leonor mia, tuya soy,
dime à quien quieres, serè
tu tercera.
Leo. Si dirè,
que tan cerca del estoy,
que no estoy dos passos dèl,
porque claramente vn dia
dixo, que me aborrecia,
me estoy muriendo por èl.
Bea. Es Hernando?
Lea. Si señora.
Bea. Pues èl no serà dichoso
en llegar a ser tu esposo?
yo he de dezirselo aora;
A galan.
Hern. Esto es a mi?
Leo. Cè, a quien digo, a cavallero.
Hern. Què me dè la vena espero.
Bea. A Soldado.
Hern. Aora si.
Leo. Mucho estima el ser Soldado.
Hern. Soy perdon en mis sentidos,
sordo en otros apellidos.
Bea. Que gran bellaco.
Leo. Taymado.
Bea. Sabe que Leonor te estima.
Hern. Pues, què importarà en rigor,
si yo no estimo a Leonor?
poco aprovecha la prima
templada en el instrumento
de la conjulal vnion,
si no le afina el bordon.
Bea. Dios obre en el casamiento.
Hern. Esso ya es de bordoncillo,
con que todas las mugeres
assguran sus placeres,
y hele cobrado al cuquillo
vn temor desatinado,
y atolondrarme no es justo,
pudiendo tener el gusto,
y que otro tenga el cuydado.
Leo. Mal conoces mi valor,
con el Rey no te ofendiera.
Hern. Como el de los naypes fuera,
yo lo creo, mi Leonor.
Leo. Yo soy muger tan honrada
como quantas Dios criò.
Hern. Que importa, si tengo yo
vna falta endemoniada:
preciavame de alentado,
y sobre aquesta hize en Flandes
dos, ò tres fuerzas muy grandes,
y bolvì à España quebrado.
Leo. Quebrado te quiero yo.
Hern. Por aora podrà ser,
pero echaraslo de ver
despues, y diràs que no;
Y fuera poco saber
de quien su quietud desea]
cortar para ti tarea,
quando no puedo coser.
Y muger que tuvo amores,
no es buena para casada,
que de la vida passada
se quedan los borradores.

Sale Doña Juana.

Jua. Este es el papel, Hernando,
di, que quisiera embiar
en sus letras rejalgar,
porque muriera rabiando.
Que es vn tyrano, vn traydor,
vn ingrato fementido,
cruel, descortès, fingido,
sin Dios, sin fè, sin honor.
Y que se guarde de mi,
que soy muger agraviada,
resuelta, y determinada,
vn rayo.

Hern. Direlo assi.

Jua. Y que si acaso se fia
en su sangre, en su grandeza,
que advierta, que a su nobleza
nada le debe la mia.
Y que si desvanecido,
porque en otra parte quiere,
defectos en mi pusiere
engañoso, y presumido
en su loca estimacion,
que podrà ser que se pierda,
que facil podrà vna Cerda
atravessar en Giron.

Hern. En sabiendo que te he visto,
y que el billete le llevo,
me ha de poner como nuevo,
que para mi, vive Christo,
que es vna Tigre cruel,
despues que tiene otro amor.

Jua. Toma tu manto, Leonor,
y llevale tu con èl. *Vase.*

Leo. Aora encaxava aqui
lindamente vna coleta,
que voy con èl.

Bea. Què discreta
es la voluntad por mi:
no avrà vn poco de fè
con Leonor? *Vase.*

Hern. A pensar vengo,
que si por mi no la tengo,
que por nadie la tendrè:
y basta dezir aqui,
que yà de ninguna suerte
me pudo mandar.

Leo. Advierte,
que te quiero mas que a mi,
aunque todo el año entero
nos andèmos a mandar,
tu en casa, y yo en remendar
tu vestido, y tu braguero.

Hern. No, Leonor, que en esta vida
menos me tendrà afligido
vn braguero descosido,
que vna muger muy rompida.

Vanse, y sale Don Pedro Giron.

Ped. En buen laberinto estoy
metido, los pretendientes
de Doña Juana, impacientes
piensan, que el dichoso doy,
y escriven, que si no soy
los presentes que me han dado,
me dè por desafiado,
quando vn hombre avrà reñido
porque piensen que es querido,
quando muere despreciado.
Nunca de Flandes viniera
Hernando, para matarme,
nunca para aconsejarme
el Cielo aliento le diera,
nunca a mi casa viniera,
aunque yo solo culpante
en las locuras de amante,
de quien me puedo quexar,
si me dexè aconsejar
de vn hombre tan ignorante.

Sale Hernando.

Hern.

Hern. Que ay, ay revolucion?
no estàn los Cielos serenos?
ay relampagos, y truenos?
Ped. No ay sino mi perdicion,
vna esperanza burlada,
vna intencion no entendida,
vna muger ofendida
y vna alma en penas criada,
què me creyesse de ti?
Hern. Soy ignoratico yo,
mal hizo quien me criò,
si me ha de tratar asi.
Para el punto que tuviera
el negocio en mal estado,
el morir desquartizado
pienso que lo menos fuera
en tu deseo.
Ped. Ay, Hernando!
como has de poder hazer,
que me quiera vna muger,
que maltrate desechando
los despojos de su honor.
Hern. El enfasis està aì,
solo en el tratarla asi
el remedio, señor:
concierto fue de los dos,
que si yo a Leonor rindiesse,
tu voluntad mereciesse.
Ped. Es verdad.
Hern. Pues vive Dios,
que has de verla aora aqui,
està para ti cosa bien nueva,
mas madura que vna breva,
y enamorada de mi:
saca la daga fingiendo,
que estàs conmigo enojado.
Ped. Para què?
Hern. Ya estas cansado?
sacala, que yo me entiendo,
y despues, señor, sabràs
la tela que tengo vrdida:
Ay, que me quitan la vida,
saca presto.
Ped. Loco estàs.
Hern. Saca digo, ay que me matan,
no ay quien me ampare?

Sale Leonor con vn papel.

Leo. Detente,
señor, que le quiero bien.
Hern. Lograse la patarata.
Ped. Bien le quieres?
Leo. Si señor,
y con saber que por èl
me estoy muriendo, cruel,
y me trata con rigor.
Hern. Como te puedo tratar,
si porque aqui nombrè yo
a tu ama, se enojò,
y me ha querido matar.
Leo. Possible es que de esse modo
la has aborrecido, di?
Hern. En no diziendo que sì,
das en la calle con todo:
finge que estàs enojado.
Ped. Muriendome estoy, Leonor,
ha sido grande el rigor,
y mucho lo que he passado.
Leo. Este billete te embia,
enojado lo escriviò,
pero disculpola yo,
y su hermosura podia
ser disculpa en sus cuydados,
que bien sabes que es quimera
esto de la cabellera,
y de los dientes atados.
Hern. Concede con lo que han dicho,
que ay dientes, y cabellera
en la maraña.
Ped. Quisiera

saber

saber como.
Hern. En el capricho
entren essos aderentes.
Leo. Ella, señor, es sentida,
y ha de acabar con su vida
lo del cabello, y los dientes.
Hern. Recibe el papel, y di,
que por ella la ha traìdo,
le recibes ofendido.
Ped. Dios me saque en paz de aqui:
si otra el papel me truxera,
quizà no hallàra en mis manos
propositos tan humanos,
y sabe Dios lo que hiziera.
Leo. Pues si algun dia, señor,
te cansares de tu Dama,
y se bolviere a mi ama,
arrepentido tu amor,
me ofrezco a ser tu tercera;
y por si acaso bolvieres,
haz en tanto, que a otra quieres,
que Hernando, señor, me quiera.
Ped. Yo sè, que Hernando por ti
mudarà de condicion.
Leo. Miren qual està el Neron,
rayos echa contra mi. *Vase.*
Ped. Què es lo que has hecho?
Hern. Hazer
lo que el Galeno de amor,
en el recipe mejor,
me pude dar à entender.
Ped. Ya por la experiencia veo
parte da tu medicina,
tan rara, y tan peregrina,
que parece que te creo.
Hern. De espacio te contarè
el camino que he tomado,
que aora voy con cuydado
a lo que despues dirè.
Ped. El papel quiero leer.
Hern. Cerrado se ha de quedar,
todo es en el descançar,
con deshonra, y ofender,
y le he menester cerrado,
que ay gran maquina aprestada,
y aun guerra, y este billete
servirà de pistolete
en la postrer rociada.
Ped. Podrè yo satisfacella
en algo? *Hern.* Jesvs mil vezes!
forzosamente pereces,
para siempre has de perdella.
Ped. Ya como el negocio està
ignorantissimo fuera
si de tu orden saliera.
Hern. No menos, señor, te và,
que ver logrado tu amor,
que la has de ver, fia de mi,
con mas sarpas tràs de ti,
que gualdrapa de Doctor.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Juana.

Jua. Que es esto imaginacion,
porquè causa te desvelas,
y en mi proprio ser anhelas
aora jurisdicion?
Dueño soy de mi intencion,
y soy la misma que fui,
y quiero poner aqui
limites a mi deseo,
contra mi misma peleo,
defiendame Dios de mi!
Que quiera yo no pensar,
y que me falte el poder?
Què quietud puedo tener,
sin dexar de imaginar,
que me pudiera olvidar
tan presto vn hombre? A traydor!

engañoso fue tu amor:
que es esto, estoy reprobando
el pensar, y estoy pensando,
incurable es mi dolor:
No quiero admirarme yo
de que a su Dama dixera,
que tengo yo cabellera,
y dientes atados? no;
pero que tan presto hallò
muger tan a su medida,
que tan del todo se olvida
quien tanto supo querer?
Aqui es donde he de perder
la paciencia con la vida.

Sale Leonor.

Leo. Señora, tu prima està.
Jua. No soy la misma que fui?
Leo Señora.
Jua. Què ha visto en mi,
que tan presto pudo ya
trasladar tanta firmeza
en sugeto diferente?
Leo. Ay, señores, que lo siente.
Jua. Aquella naturaleza
se mudò con tal rigor?
Leo. En extasis està ya:
carruage ay por acà,
tambien embarga el amor.
Jua. Leonor, pienso que me ha visto
divertida, y importarà
desvelarla, claro està,
que mal mi dolor resisto,
yo con recato y deseo,
que haze mi prima?
Leo. Aora
me pidiò vn libro, señora,
de Comedias.
Jua. Yo lo creo:
en libros mas virtuosos
fuera mas justo leer,
la que ha llegado a saber
tantos lances amorosos.
Pensais, que no os escuchè
hablar anoche a la vna
por la ventana, ninguna
imagine que no sè
sus passos, y sus secretos,
pero yo soy de opinion,
que sobre seguro son
los castigos mas discretos.
Llama a mi prima: ay de mi!
que no parece que ya
tan entera el alma està,
como se mostrò hasta aqui.
Mas què es esto, ha de faltar
en mi pecho mi valor?
Mueran los gusto de amor
a manos de mi pesar.

Sale Beatriz, y Leonor.

Bea. Què me quieres?
Jua. Que no quieras,
que ya he visto claramente,
prima, que el nuevo accidente
dura en tus vanas quimeras.
A mi tio escrivì ya,
que alguna noche, que ocioso
estè, ronde cuydadoso
la calle, que lo que està
a mi cargo, es solo el
mirar por mi casa yo.
Bea. Què poco, que te debiò
mi sangre, si tan cruel,
tan mi enemiga eres ya,
que a mi padre le escrivias
claramente culpas mias.
Jua. Y quien, dime, me dirà,
que porque te quiero buena,
te trato como enemiga,
Bea. La que en secreto castiga,

de-

descando està la pena.
Jua. Muy bien sabes arguir.
Bea. De tu escuela avrè sacado,
por lo que a mi me has culpado,
lo que yo debo sentir:
amor, venganza te pido.
No puede este escrupuloso
bizarrear tan ayroso,
aviendote a ti ofendido.
Vase Beatriz, y sale Hernando.
Hern. Por Dios, oy señora mia,
aunque llegue a perecer
a sus manos, que has de ver
lo que a su Dama le embia.
Esta joya de diamantes
le llevo, y otra le diò,
que para afrenta naciò
de las Estrellas brillantes.
Embiandola à apreciar,
declararon los Plateros,
que no tiene el Rey dineros
para podella comprar.
Jua. Pues quanto, dime valdrà?
Hern. Los plateros que la vieron,
cinco Ciudades dixeron,
de las que ay en Berberia.
Jua. Como està mi nombre aqui?
Hern. Suelta el papel por tu vida.
Jua. Muestralo, o perderàs la vida.
Hern. Ay tal desdicha! ay de mi!
Jua. Seis nombres ay a vna parte,
y seis a otra; què es esto?
dimelo que es, y sea presto.
Hern. Temo, señora, encajarte:
a mi Amo le escriviò
su Dama, que le escriviera
doze Damas, y esto fuera,
segun ella lo ordenò:
seis de las que deben ser
muy justamente queridas,
y otras seis aborrecidas.
Jua. Y de quales vengo a ser?
Hern. Las aborrecidas son
essas donde estàs escrita.
Jua. Es vn traydor.
Hern. Sodomita,
y Sodomita sayon.
No tienes sangre en el ojo,
si no rompes el papel,
y te le comes, que en èl
se podrà vengar tu enojo
en las tripas mas de espacio,
y la joya embolverè
en otro papel que estè
mas bruñido, y menos lacio.
Jua. Valgame Dios!
muestra, à ver
el papel que le escrivì:
no es esse?
Hern. Señora si,
que no le quiso leer,
y assi me le diò cerrado;
que fuesse tal mi torpeza,
desdichado del que empieza
a estar vna vez turbado.
Valgate el diablo el papel,
que tengo en la faltriquera,
pienso, que vna resma entera,
y que huve de dar con èl.
Quando ello de Dios està,
oygan, y qual se ha quedado,
de difunto embalsamado.
Jua. Cielos, que rebiento ya!
salgan pedazos de vida
al corazon a buscar
nuevos modos de vengar
vn alma tan ofendida.
No soy la misma que fui,
quando aquel hombre adorava
las piedras que yo pisava:
què

què defectos halla en mi,
que me aborece, y desprecia?
Hern. Ya dà vozes, y se abrassa,
la calentura està en cassa,
y debe de ser muy recia.
Jua. Muriendome estoy, Hernando.
Hern. Muy poquito menos creo,
porque segun lo que veo,
parece que estàs penando.
Jua. Podremos fiar de ti?
Hern. Assi, plega à Dios hallàra,
señora, quien me fiàra
en vna mohatra a mi.
Jua. Toma, pues, y escusaràs
el sacarla, y el pedir
que te fien.
Hern. El vivir
de vn cuervo, y cien años mas,
plega a Jesu-Christo, amen,
que vivan, porque te aclamen,
te apelliden, y te llamen
la Dama Matusalen.
Ya es cosecha desde aqui,
lo que hasta aqui fue sembrar,
que muger que empieza à dar,
tambien và dando de sì.
Jua. Yo he de ver essa muger.
Hern. Si no es quando và mi Amo
a verla, que es el reclamo
a que sue le responder,
es impossible.
Jua. Yo irè,
si es que alguna noche và,
tràs èl.
Hern. Dificil serà:
mas yo te acompañarè.
Jua. Yo, Hernando, solo te encargo
el secreto, por mi honor,
que esto es rabia, no es amor.
Hern. Assi vn poquito a lo largo:
quando en tercianas procura *Ap.*
ser el calor verdadero,
espereços ay primero
que venga la calentura.
Jua. En vn pozo me echarè.
Hern. Yo lo creo; de barriga.
Jua. Què dizes? *Hern.* Que nadie diga
deste agua no beberè.
Jua. Hernando, mira que soy
muger, y estoy afligida,
no por no verme querida,
sino despreciada. *Hern.* Esto y,
por si no fuera barbado,
llorar en esta cautela,
como vn muchacho de Escuela
que està ya desatacado.
Jua. Què noche te he de esperar?
Hern. Yo avisarè la que fuere: *Ap.*
a proposito, y lloviere,
porque se pueda enlodar.
Jua. Tu esperanza vive en mi,
no nos vean a los dos
juntos tanto tiempo, a Dios. *Vase.*
Hern. A Dios gracias, que vencì.
Sale Leonor, y Beatriz.
Leo. Lindamente lo has parlado.
Bea. Para estar aborrecida,
por ser hombre, mucho ha sido.
Hern. Soy Altar privilegiado.
Leo. Para mi teneis vos manos,
os pudiera yo dezir,
pues supisteis reducir
mis pensamientos tyranos;
porque no pruebas tus fuerzas,
para hazer que tenga amor
la del eterno rigor?
No ayas miedo, que la tuerzas.
Bea. Torcer, si resucitàra
su padre, no le tuviera,
amor, antes le pidiera,

que al sepulcro se tornàra.
Hern. Valgame Dios! es possible?
Bea. Pues tu solamente eres
peregrino en las mugeres,
no he nacido tan terrible
monstruo de crueldad. *Hern.* Ya sè
que no se enamorarà.
Bea. Porquè? *Hern.* Porque ya lo està.
Leo. Què me dizes, hõbre? *Her.* No fue
la que en Teruèl se arrojò
tan pegajosa, y suave,
con solamente vn xarave,
que en la vanidad tomò?
Leo. Que me dès los pies te pido,
si verdad fuera, te diera,
aunque en camisa me viera,
quanto tengo aqui, vn vestido.
Hern. Bien te puedes desnudar,
que yo sè que algun miron
deseará la ocasion:
tràs mi Amo se ha de andar
la noche que quiera yo.
Bea. Sea esta. *Hern.* Ha de llovèr,
que a su casa ha de bolver,
como jamàs no se viò
carro de nieve en Febrero,
Leo. Señora, estoy por saltar
de contento, y rebentar
de risa: què tal espero!
Bea. Todo oy està llovisnando.
Hern. Pues que ha de ser esta entiẽdo.
Bea. Lo del lodo te encomiendo.
Leo. Por amor de Dios, Hernando.
Hern. Idos, que ha de sospechar,
si os vè aqui que lo sabeis:
esta noche os vengareis.
Bea. Bien dizes. *Vase.*
Sale Don Pedro.
Ped. Hete de hallar,
todo el dia ando tràs ti.
Hern. No me espanto de esso, no,
que ando en los negocios yo
de la essencia del zofi:
ya la fuerza se ha rendido,
esta noche ha de seguirte.
Ped. Dexame solo dezirte,
que es mucho para creido:
Hernando, si yo la veo
solo por mi causa dar
vn passo, me han de acabar
mis gustos, y mi deseo.
Algun Angel te sacò
de Flandes, pues si has vencido,
lo que en pecho endurecido
jamàs pude vencer yo.
En la obligacion postrera
de mi esperanza perdida,
te debo toda la vida,
y he de ofrecertela entera.
Mi vida, mi honor, mi ser,
y quanto tengo en el mundo,
ya como dueño segundo
te deben obedecer.
Hern. Esta es tu joya, aqui està.
Ped. Tomala tu, que no quiero,
si fue el remedio postrero,
que buelva a mis manos ya:
podrè yo, Hernando, si quiera,
no mas que vn momento hablarla,
aunque sea despreciarla?
Hern. Señor, estarme quisiere.
Pe. No puedo mas. *He.* Esso es bueno
para vn hombre condenado,
a quien los suyos le han dado
secretamente veneno.
Y para el que està metido
por la Sala en la Cepilla,
de la vulgar campanilla
clamoreado, y perdido.
Pero no para vn Christiano
libre

ɔre, y con entendimiento,
ıieres que por vn momento
aya trabajado en vano?
or Dios que vienen aqui
s pretendientes, señor.
Hallaràn en mi valor,
que hallò mi dicha en tì:
ıui no tienes que hazer,
en te puedes retirar,
nsigue tu èl alcanzar,
conseguirè el defender.
ı. Què es retirar, vive Christo,
ıe es, señor, cada estocada
mi contrario tirada
ra mi colera vn pisto.
Flandes no lo hize yo,
nque el Archiduque Alberto,
ba vozes en desierto,
nto que se enronqueciò.
Sale Don Juan, y Don Alonso.
. Señor Don Pedro Giron,
s que son tan cavalleros.
En las leyes, y en los fueros,
ıe debo a mi obligacion,
ɔrque tenemos que hablar;
es porque no he respondido
los papeles, no ha sido
lpa, sino castigar
aver imaginado,
ıe si favores tuviera
Doña Juana, los diera,
aun al Cid resucitado.
los hombres que han nacido
n mi corazon, no es bien
dirle nadie, que dèn
s prendas que han recebido.
o sè dar, mas no bolver,
ojalà, que a Dios pluguiera,
ıe en recebir estuviera
saberlo defender.

Pero si ya en el valor,
parece que andan sobradas
las razones, las espadas.

Sale el Tio.

Tio. Què es esto? *Ped.* Nada, señor.
Alon. Yo os buscarè.
Jua. Yo tambien.
Ped. Entonces acabarèmos,
lo que comenzado avèmos
los tres. *Vanse todos.*
Tio. Por cierto muy bien,
pendencias aqui, yo avisado
que ronde la calle: Cielos,
en vna hija desvelos
para mi edad aveis dado!
Què no te pudo templar
la conocida virtud
de tu prima, en su quietud?
Ya es de noche, voyme à armar,
porque assi podrè saber,
si quien me puede ofender,
me puede tambien matar.

Vase, y salen Beatriz, y Leonor.

Leo. Quedito, señora, saca
de matachin pie, y pierna.
Bea. Como?
Leo. Hernando con linterna,
y con zapatos de vaca,
en secreto estàn hablando
mas ha de vna hora cabal,
y ella, si no mirè mal,
pienso que se està enfaldando.
Bea. Como podrèmos saber,
si trata de salir fuera?
Leo. Yo lo sabrè, aqui me espera,
pero no te has de mover:
si me hiziera Reyna aora
solo porque no acechàra,
pienso que no lo tomàra. *Vase.*
Bea. Valiente amor, nadie ignora,

que al sepulcro se tornàra.
Hern. Valgame Dios! es possible?
Bea. Pues tu solamente eres
peregrino en las mugeres,
no he nacido tan terrible
monstruo de crueldad. *Hern.* Ya sè
que no se enamorarà.
Bea. Porquè? *Hern.* Porque ya lo està.
Leo. Què me dizes, hōbre? *Her.* No fue
la que en Teruèl se arrojò
tan pegajosa, y suave,
con solamente vn xarave,
que en la vanidad tomò?
Leo. Que me dès los pies te pido,
si verdad fuera, te diera,
aunque en camisa me viera,
quanto tengo aqui, vn vestido.
Hern. Bien te puedes desnudar,
que yo sè que algun miron
deseara la ocasion:
tràs mi Amo se ha de andar
la noche que quiera yo.
Bea. Sea esta. *Hern.* Ha de llovèr,
que a su casa ha de bolver,
como jamàs no se viò
carro de niche en Febrero.
Leo. Señora, estoy por saltar
de contento, y rebentar
de risa: què tal espero!
Bea. Todo oy està llovisnando.
Hern. Pues que ha de ser esta entiēdo.
Bea. Lo del lodo te encomiendo.
Leo. Por amor de Dios, Hernando.
Hern. Idos, que ha de sospechar,
si os vè aqui, que lo sabeis:
esta noche os vengareis.
Bea. Bien dizes. *Vase.*
Sale Don Pedro.
Ped. Hete de hallar,
todo el dia ando tràs ti.
Hern. No me espanto de esso, no,
que ando en los negocios yo
de la essencia del zofi:
ya la fuerza se ha rendido,
esta noche ha de seguirte.
Ped. Dexame solo dezirte,
que es mucho para creìdo:
Hernando, si yo la veo
solo por mi causa dar
vn passo, me han de acabar
mis gustos, y mi deseo.
Algun Angel te sacò
de Flandes, pues si has vencido,
lo que en pecho endurecido
jamàs pude vencer yo.
En la obligacion postrera
de mi esperanza perdida,
te debo toda la vida,
y he de ofrecertela entera:
Mi vida, mi honor, mi ser,
y quanto tengo en el mundo,
ya como dueño segundo
te deben obedecer.
Hern. Esta es tu joya, aqui està.
Ped. Tomala tu, que no quiero,
si fue el remedio postrero,
que buelva a mis manos ya:
podrè yo, Hernando, si quiera,
no mas que vn momento hablarla,
aunque sea despreciarla?
Hern. Señor, estarme quisiere.
Pe. No puedo mas. *He.* Esso es bueno
para vn hombre condenado,
a quien los suyos le han dado
secretamente veneno.
Y para el que està metido
por la Sala en la Capilla,
de la vulgar campanilla
clamoreado, y perdido.
Pero no para vn Christiano

libre

libre, y con entendimiento,
quieres que por vn momento
se aya trabajado en vano?
Por Dios que vienen aqui
sus pretendientes, señor.
Ped. Hallaràn en mi valor,
lo que hallò mi dicha en tì:
aqui no tienes que hazer,
bien te puedes retirar,
consigue tu el alcanzar,
yo conseguirè el defender.
Hern. Què es retirar, vive Christo,
que es, señor, cada estocada
de mi contrario tirada
para mi colera vn pisto.
En Flandes no lo hize yo,
aunque el Archiduque Alberto,
daba vozes en desierto,
tanto que se enronqueciò.
Sale Don Juan, y Don Alonso.
Alon. Señor Don Pedro Giron,
los que son tan cavalleros.
Ped. En las leyes, y en los fueros,
que debo a mi obligacion,
porque tenemos que hablar,
si es porque no he respondido
a dos papeles, no ha sido
culpa, sino castigar
el aver imaginado,
que si favores tuviera
de Doña Juana, los diera,
ni aun al Cid resucitado.
A los hombres que han nacido
con mi corazon, no es bien
pedirle nadie, que dèn
las prendas que han recebido.
Yo sè dar, mas no bolver,
y ojalà, que a Dios pluguiera,
que en recebir estuviera
el saberlo defender.
Pero si ya en el valor,
parece que andan sobradas
las razones, las espadas.
Sale el Tio.
Tio. Què es esto? *Ped.* Nada, señor.
Alon. Yo os buscarè.
Jua. Yo tambien.
Ped. Entonces acabarèmos,
lo que comenzado avèmos
los tres. *Vanse todos.*
Tio. Por cierto muy bien,
pendencias aqui, yo avisado
que ronde la calle: Cielos,
en vna hija desvelos
para mi edad aveis dado!
Què no te pudo templar
la conocida virtud
de tu prima, en su quietud?
Ya es de noche, voyme à armar,
porque asi podrè saber,
si quien me puede ofender,
me puede tambien matar.
Vase, y salen Beatriz, y Leonor.
Leo. Quedito, señora, saca
de macachin pie, y pierna.
Bea. Como?
Leo. Hernando con linterna,
y con zapatos de vaca,
en secreto estàn hablando
mas ha de vna hora cabal,
y ella, si no mirè mal,
pienso que se està enfaldando.
Bea. Como podrèmos saber,
si trata de salir fuera?
Leo. Yo lo sabrè, aqui me espera,
pero no te has de mover:
si me hiziera Reyna aora
solo porque no acechàra,
pienso que no lo tomàra. *Vase.*
Bea. Valiente amor, nadie ignora,

que se fundan tus razones,
segun tu poder contemplo,
en entapizar tu templo
de rendidos corazones.
Contra quien mas tu poder
resiste, mas te previenes,
porque de Dios, al fin, tienes
lo absoluto del poder.

Sale Leonor.

Leo. Chinelita baxa. *Bea.* Espera
a ver si sale. *Leo.* Esso hago,
porque no me satisfago
hasta verla en la escalera. *Vase.*

Bea. Ruego a Dios, que despreciada
buelva del que và a buscar,
porque no llegue a probar
los gustos de enamorada.

Sale Leonor.

Leo. Fluxo hizo para conmigo
Doña Juana, mi señora,
como vn rayo sale aora
por la puerta del postigo.
Ya no tiene que reñir,
privilegio nos ha dado
con averse enamorado,
para podernos reir.
Què se ha hecho tu galan,
señora; que no lo veo?

Bea. Fuese al Brasil el deseo,
y el alma penando està.

Leo. Ya en su Castillo no ay fueros.

Bea. Si, que amorosas passiones
han elevado los fogones
a petardos, y a pedreros.

Leo. Què avèmos de hazer?

Bea. Baxar
al postigo, y aguardarla,
para solo avergonzarla
con mirarla, y con callar.

Leo. Victoria por el amor.

Bea. Como es ciego, diòle palo.

Leo. Desde oy puede ser Gonzalo,
enamorado mayor. *Vanse.*

Sale el Tio armado.

Tio. Què aun assi tratan sus juezas
mis años tan sin respecto,
todavia estoy sujeto
à feminiles ternezas?
Pensarà viendome assi
la muerte, que ya la he visto,
y que armado la resisto.

Sale Doña Juana disfrazada, y Hernando rebozado, con linterna.

Her. Quedo, que vn hombre està aqui.

Jua. Si algo pregunta, que soy
Doña Beatriz de la Cerda
le diràs, para que pierda
los indicios que le doy.
Y si es Justicia, diràs,
que và en cassa de su padre.

Hern. No ay disculpa que no quadre
bien dicha salir podràs.

Tio. Quien và?

Hern. Quanto puede ser.

Tio. Quien es?

Hern. Què pregunta en vano?
partido el genero humano:
vn hombre, y vna muger.

Tio. Quien es la muger?

Hern. Señor,
Doña Beatriz, de la què?

Jua. De la Cerda.

Hern. Ya lo sè,
de la Cerda.

Tio. Ay de mi honor!

Hern. Podrèmos escurrir?

Tio. Donde la llevas?

Hern. A ver
a su padre.

Tio. Hasta saber

la verdad la he de seguir.
Y di, sin pedir licencia
a su prima, và a buscar
su amante? la he de matar:
sufrid, y tened paciencia
corazon.
Hern. Tenèmos yà
passaporte?
Tio. Si. *Hern.* Pues vamos,
que despachados estamos,
Tio. Tu muerte en tus passos và.
Vanse, y salen Don Juan, y Don Alonso, de noche.
Alon. Por aqui suele venir,
y podrèmos acabar
lo ya empezado a tratar
desta suerte.
Jua. En recebir
presentes es venturoso,
sealo en reñir tambien,
porque dos vezes le dèn
titulo de venturoso.
Alon. A mi me aveis de dexar,
si viene solo.
Jua. Esso no,
con èl he de reñir yo.
Alon. Y vos me aveis de mirar,
al que de nosotros tiene
mas antigua competencia,
le toca aquesta pendencia.
Jua. Quedo, que pienso que viene.
Salen Don Pedro, y Hernando.
Ped. Mira que vendra cansada.
Hern. Venga, y dexala cansar,
por lo que te hizo andar,
con el alma aperreada.
Ped. Basta, Hernando, ni riamos,
mira que es escuro, y llueve.
Hern. Muger, que ha sido de nieve
assi la derretiràs.
Ped. Quieres apostar, Hernando,
que se ha de bolver a ir.
Hern. Muger que empieza a seguir,
derengada, y coxeando,
se irà tràs vn hombre a Flandes.
Ped. Mucha serà tu impiedad,
que es mucha la obscuridad.
Hern. Y tus ignorancias grandes;
en llegando a conocer
por las centellas el fuego,
te ha de descubrir el fuego,
y has de venirla a perder.
Ped. Pues alumbrala si quieres,
que estamos lexos los dos.
Hern. Sarpa ha de aver, vive Dios.
Mata la linterna.
Ped. No tienes amor.
Hern. Quisiera
ponerle ceniza en todo,
porque conozca que es barro
el presumir mas bizarro
de las mugeres en todo.
Ahogase, aunque es mansilla
ver vna muger assi:
ha quien me truxera aqui
la hazienda de Sevilla.
Alon. Señor Don Pedro.
Ped. Quien và?
Alon. Los que oy quisieran saber
de vos, si el no responder
fue desprecio.
Ped. Claro està.
Alon. Pues siendo assi, no tenèmos
que detenernos en nada:
sirva de lengua la espada,
que con ellas hablarèmos.
Meten mano, y riñen.
Dentro Tia. Assi castigar podrè
tu mal pensada traycion.
Sale Doña Juana.

Jua. Señor Don Pedro Giron,
amparadme.
Ped. Si harè:
Cavalleros, acudir
a las mugeres, es justo,
que para nuestro disgusto
tiempo queda en que reñir.
Alon. Sois en efecto Giron,
cuya calidad sabèmos,
y no es bien que os estorvèmos
tan precisa obligacion.
Sale el Tio.
Ped. Quien es? quien và allà?
Tio. Yo soy.
Ped. Quien?
Tio. Vn padre desdichado
desta hija, que le he dado
el ser, que perdiendo estoy.
Ped. Señor Don Luis.
Tio. Yo tomàra,
que porque nadie me viera
en mi deshonra, le abriera
la tierra, y que me tragàra.
Hern. No te dès por entendido,
que no es su hija.
Ped. Si harè:
què ha hecho?
Tio. Yo os la dirè.
de su inquietud ofendido,
con Doña Juana, señor,
de la Cerda, mi sobrina,
la puse, cuya divina
virtud, y heroico valor
pensè que la convirtiesse,
y al traerla, divertida
en las calles, y perdida,
la hallò desta manera:
Dadole huviera la muerte,
pero quien, señor, pensàra,
que de vna santa tomàra
los consejos desta suerte:
no le falta sino hazer
milagros.
Hern. De piedra, y lodo,
para dar en èl con todo,
despues que empezò a querer.
Ped. Con justa causa os confiesso,
que aora os podeis quexar,
pero no es este lugar
para hablar, señor, en esso.
Mi señora Doña Juana
la reñirà, y vos alli
tambien con ella.
Jua. Ay de mi!
Tio. Què no pudieron, tyrana,
los consejos de tu prima
moverte a no me afrentar?
Ped. Yo la tengo de llevar.
Tio. El que como yo os estima,
que os obedezca es razon.
Hern. Linda và la cazolada,
en la santa acreditada
se metiò la tentacion.
Ped. Dissimulad, y llevèmos
a su casa esta muger,
que se ha querido valer
de mi, y luego podrèmos
reñir.
Alon. A tanto valor
no replico.
Jua. Sea assi.
Vanse todos.
Hern. La buena es la mala aqui,
y la mala es la mejor.
Amantes, nadie sea necio
en pretender, y avison,
en lo visto, que estos son
los Milagros del Desprecio.
Vase, y sale Beatriz, y Leonor.
Bea. Lindamente se cerrara
la

la plana de venturosa,
si fuera yo tan dichosa,
que mi padre la encontràra.
Leo. Con atracarle el postigo
aora, a bolver perdiera
la paciencia, pero fuera
todo el enojo conmigo.
Bea. Si và haziendo con querer,
nuestro negocio no, es justo,
que le ponga mas al gusto
estorvos, que lo han de ser.
Leo. En la puerta principal
llaman. *Vase.*
Bea. Baxa, y quien es mira:
Dios me libre de su ira,
si le ha sucedido mal;
casi de su parte yo
estoy por sentirlo ya:
valgame Dios, si vendrà
con la cara que llevò?
Sale Leonor.
Leo. Jesvs! todo và perdido.
Bea. Quien era?
Leo. Vn muy grande tropèl,
y tu padre, y ella con èl.
Bea. Pues como no me has pedido
albricias?
Leo. Y de enlodada
viene tal, que es menester
para limpiarla meter
todo el vestido en colada:
què avemos de hazer? *Bea.* callar,
que a nosotras no nos toca,
Leonor, sino punto en boca,
y vengarnos con mirar.
Salen todos.
Tio. Lo que pretendo, es, saber,
si mi sobrina le diò
licencia, porque si no
no ha de quedar a deber
en agravio tan dispuesto
nada mi honor à sentir,
vive Dios, que ha de morir.
Bea. Quien ha de morir?
Tio. Què es esto!
quien eres muger?
Ped. Aqui
solamente os ha tocado
el quedàr desengañado,
pero lo demas a mi.
Jua. Tampoco quiero que vos,
si es que quereis defenderme,
lo hagais despues de ofenderme.
Alon. Què es esto?
Juan. Valgame Dios!
Jua. Yo soy; de què os admirais!
si pensais que me ha sacado
de mi casa algun cuydado
amoroso, os engañais.
Las mugeres, que nacimos,
señor Don Pedro Giron,
con sangre, y estimacion,
mas que las otras sentimos.
Vive Dios, que he de saber
quien es esta vuestra Dama,
por quien mi opinion, y fama
se ha echado tanto a perder;
que esto solo me ha sacado
de mi casa.
Bea. Y con razon.
Leo. Iten mas el espigon,
con tu poco de cuydado.
Bea. Mirala, y calla.
Leo. Si harè.
Ped. Pues si esso no mas ha sido,
señora, a lo que aveis ido,
mi Dama os enseñarè;
pero aveis os de obligar
de hazer con ella por mi
vna cosa: hareisla?

Jua.

Jua. Si.
Ped. Primero me aveis de dar
la mano, de que en lo justo
por mi aveis de interceder,
que yo sè que ella ha de hazer
lo que fuere vuestro gusto.
Jua. Esta es mi mano: ay rigor
tan grande, que esto me pida?
Ped. Pues esta que tengo asida
sola es mi Dama.
Jua. A traydor!
nuevos engaños?
Ped. Señora,
con esto de Hernando fue,
que yo siempre os adorè
con la mismafè que aora.
Jua. Luego nunca aveis tenido
otra Dama?
Ped. Si criàra
Dios nuevos mundos no hallàra
en mi corazon rendido
lugar otro pensamiento:
la muerte pudiera hallar
propositos que mudar,
pero no arrepentimiento.
Jua. Adonde està Hernando?
Hern. Aqui.
Leo. Mira si nos engañò,
con vna misma nos diò.
Jua. Tu me dixiste à mi,
que tu Amo me afrentava;
y que otra Dama tenia?
Hern. Mentì en lo que no sabia,
por ver lo que deseaba,
y como le vi tan necio,
y tan firme en su passion,
lo dixe, porque estos son
los Milagros del Desprecio.
Ped. Los favores que pedias,
tengo yo màs engañados,
los llamais favores dados,
y que los diesse querias.
Porque no creais en nada,
que muger tan virtuosa
reciba codiciosa
para dar enamorada.
Aqui os desengaño yo
vnos criados riñeron,
en el suelo los pusieron,
y Hernando se los cogiò,
dareìos?
Alon. De Hernando son
de mi parte.
Jua. Y de la mia.
Hern. Vuestra ha sido la hidalgia,
si fue mia la invencion.
Alon. Justamente mereceis,
que se os muestre mas humana
mi señora Doña Juana.
Jua. Es verdad, razon teneis,
y ya tan humana estoy,
que por lo mucho que gano
si aora estima mi mano
con el alma se la doy.
Ped. Yo con el alma tambien
la recibo como es justo.
Jua. Y los dos con mucho gusto
os damos el parabien.
Bea. Prima.
Jua. No me digas nada,
que harto has hecho con no hablar,
con mirarme, y con callar,
si te reñi enamorada.
Desde oy te disculparè,
que ya conozco mejor
las fuerças que tiene amor
despues que me enamorè.
Leo. Pretendiste resistir?
Her. No Leonor, pero tomàra,
que ninguno se casàra,
por solo oirle dezir
al Obispo de Antioqua,
que vna Comedia se ha hecho,
en que no tuvo provecho
el Cura de la Parroquia.
Leo. Tuya soy, Hernando mio.
Hern. Advierte, que no ay braguero.
Leo. Quebrado, ò sano te quiero,
que ya con el amor mio
no tienen las Indias precio
de amor, y dejestimacion.
Hern. Yo lo creo, y estos son
los Milagros del Desprecio.

F I N.

Con Licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL,
en la Casa del Correo Viejo.